NOTAS

DE LA PERPLEJIDAD A LA UTOPIA

*Juan Carlos Geneyro**

El título del libro que hoy comentamos, producto de preocupaciones y ocupaciones de un arquetipo de hombre, de universitario, de profesor, de ciudadano, de amigo, el Dr. Carlos de la Isla, condensa y expresa no sólo el ánimo y el sentido que impregna sus análisis y reflexiones, sino que también encaja en esta realidad de la globalización, que es al mismo tiempo, para unos pocos, virtual y para muchos cruda manifestación; crónica anunciada de la miseria y de privaciones de bienes indispensables que soportan miles de millones de humanos en el planeta.

Leía antes de ayer las conclusiones y advertencias de las autoridades del Banco Mundial, en la reunión anual de este organismo y del Fondo Monetario Internacional, con representantes de las finanzas de 182 países. Su presidente advirtió que:

Los pobres no pueden esperar a que despertemos, probablemente tarde, para darnos cuenta de la crisis humana que nos rodea.

A su vez, el presidente de la junta de gobernadores del FMI y del BM, señaló que la crisis no es sólo financiera, es también crisis del dolor humano por el incremento de la pobreza. Las cifras vertidas en los informes instalan la perplejidad; sus palabras también, porque advierten ahora, pese a los no pocos anuncios y denuncias realizados con bastante anterioridad a esta crisis.

Igual concurre la perplejidad con los datos que aporta el último informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, dado a conocimiento público en días pasados; que comenta el Premio Nobel de Literatura Nadine Gordimer, en un artículo que titula "Los rascacielos del consumo". Un solo dato de este informe: el 20% de los países, que tienen los mayores ingresos en este siglo, con-

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

NOTAS

centran el 86% de la totalidad de los gastos privados de consumo, mientras que otro 20%, los países más pobres, contribuyen a ese gasto con el 1.3%.

Por estas y otras situaciones emparentadas, intuyo que el Dr. De la Isla decide iniciar su obra, compilación de trabajos que es necesario leer y releer desde la perplejidad para visualizar la utopía, con la siguiente conclusión:

Vivimos en un estado de incertidumbre y perplejidad. Parece que todo apunta hacia la necesidad de cambiar profundamente el presente y de inventar el futuro.

Yo sé, estoy seguro, que el ánimo y el sentido de esta conclusión del Dr. De la Isla, no son idénticos a los que sustentan la conclusión del presidente de la junta de gobernadores de las instituciones ya mencionadas, cuando dice, al igual que Clinton, que es importante reflexionar sobre una nueva arquitectura para el sistema financiero mundial: ¿Prevalecerá nuevamente la razón arquitectónica de quienes gestaron, apañaron, usufructuaron esa arquitectura soberbia y apolínea, que ahora está bajo sospecha de derrumbe?

¿Aun bajo el supuesto de que sea bien intencionada, esa nueva arqui-

tectura seguirá sustentándose en el pensamiento único?, o con pensamientos como los del financista Soros:

los mercados votan todos los días... fuerzan a los gobiernos a adoptar medidas impopulares, ciertamente, pero indispensables. Son los mercados los que tienen sentido de Estado.

Porque el Dr. De la Isla, dice:

La devaluación del hombre está presente en el libre mercado, que cuando se da entre desiguales genera las más ofensivas desigualdades; libertad de mercado que se transforma en libertad opresora de los débiles; está presente en la globalización (eufemismo del neocolonialismo) que, puesto en libertad el capital, se convierte en la estampida que arrolla por igual las culturas locales, los arraigos vitales, las soberanías y los costos de todas las dimensiones; la globalización que termina sometiendo al mundo a la plataforma unidimensional del poder y del mercado vulgar e inhumano que pone al alza el precio de las cosas y a la baja el precio de los hombres.

NOTAS

Cuando me disponía a escribir estos comentarios, recordé y releí partes de un libro que, titulado *La conciencia de las palabras*, compendia trabajos de otro Premio Nobel, Elias Canetti. En uno de ellos, "Realismo y nueva realidad" Canetti apunta: (Nuestro tiempo, nuestra realidad) "se ha transformado en proporciones tan monstruosas que el simple hecho de vislumbrar este cambio nos sume en una perplejidad sin precedentes". Distingue tres aspectos principales en esta transformación: hay una realidad *creciente* (lo viejo, lo nuevo, lo distinto, fluyen de todas partes); hay una realidad más *exacta* (producto de métodos científicos y de los procesos técnicos); y una tercera realidad: la realidad de lo *venidero*. En cuanto a ésta, señala que lo venidero se acerca más rápidamente:

Sus peligros son nuestra obra más característica; pero también lo son sus esperanzas. La realidad de lo venidero se ha escindido: por un lado la destrucción; por el otro, la vida mejor. Ambas opciones actúan simultáneamente en el mundo y en nosotros... Cada cual ve al mismo tiempo una figura oscura y otra clara que se le aproximan a una velocidad angustiante.

La perplejidad nos convoca, aliena el Dr. De la Isla, no desde el llamado de la desesperación, y por que no, de la impotencia, sino desde "la angustia que produce la tensión de las disyuntivas"; es un llamado al cuestionamiento, a la crítica, a la imaginación, a la acción comprometida, a la vocación por la utopía. Nos convoca, incluso, desde la agonía, porque es desde ella (según el sentido originario del término griego del cual deriva) que el autor emprende siempre esa lucha por lograr construir un mundo mejor; por ella y desde ella es que tiene sentido el papel protagónico que otorga siempre a la educación y en especial a la Universidad y a sus actores principales: profesores y alumnos. De ahí que sostenga:

Cuando una sociedad como la nuestra padece males que parecen insolubles, la Universidad es responsable de pensar, de imaginar, de construir utopías, de inventar... debe de tomar los datos de la realidad sin idealismos ni mistificaciones y someterlos a un muy serio análisis para poder, con autoridad y energía, denunciar los errores y vicios que deben evitarse y anunciar con conciencia lúcida los planos de solución... Apasionante reto para el universitario... a imagi-

NOTAS

nar con entusiasmo y sensatez, a crear perspectivas que contemplen no sólo respuestas a los obsesivos problemas económicos, sino respuestas más permanentes al sentido total de una existencia más humana.

Cuestiona siempre Carlos de la Isla a las universidades meramente reproductoras de teorías y modelos, ajenas al juicio crítico y como antes mencionaba, a la imaginación creadora. A la imaginación que *interviene*, diría Dewey, porque ésta tiene más potencial constructor de utopías que aquella que sólo *sobreviene*, de manera azarosa y dispersa. Quiere nuestro autor, sin duda, evitar aquella sentencia del Hamlet de Archibald Macleish: "Hemos aprendido las respuestas, todas las respuestas: lo que ignoramos es el interrogante."

Por eso, entiendo, comparte ese ansia incansable que expresa un dicho de Bergamín, recordado por Juan Gotysolo en su artículo 'Palomos amaestrados': "mas vale pájaro en vuelo que ciento en la mano".

Lúcidos análisis, disyuntivas, denuncias y propuestas, comprende este libro, de nuestro amigo y maestro de la vida. Propuesta que me permito figurarla apelando a Nietzsche: o educamos para ese vuelo a la utopía, con mirada de pájaro, o educamos reproduciendo miradas de rana.